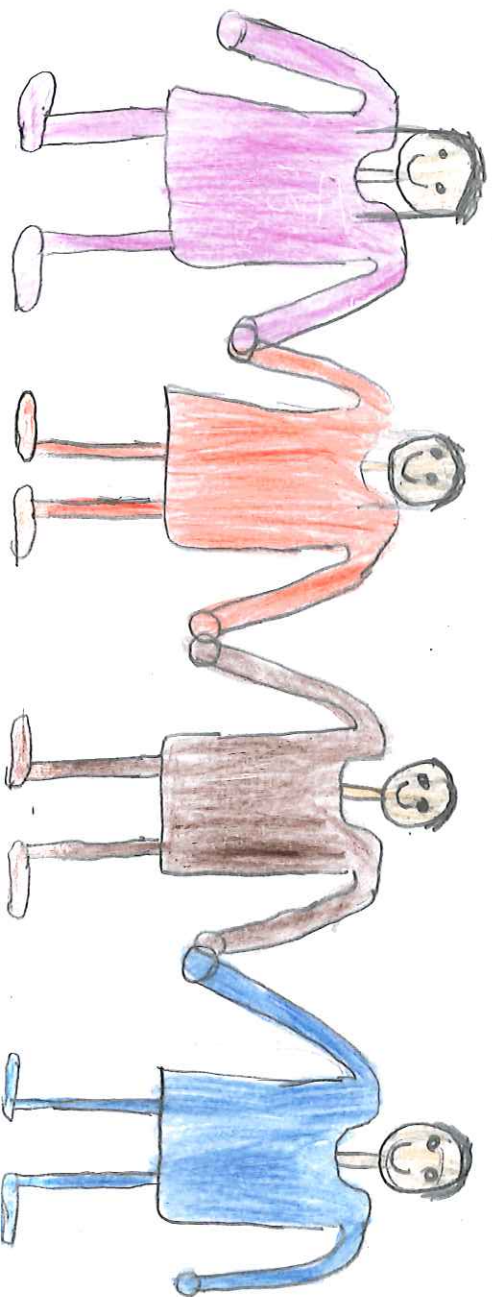
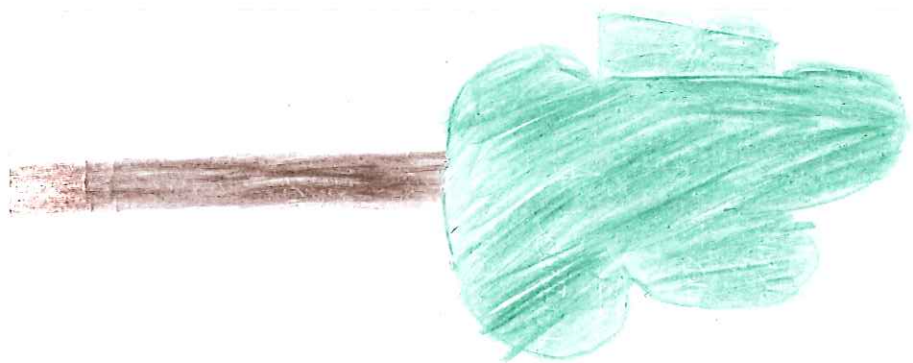
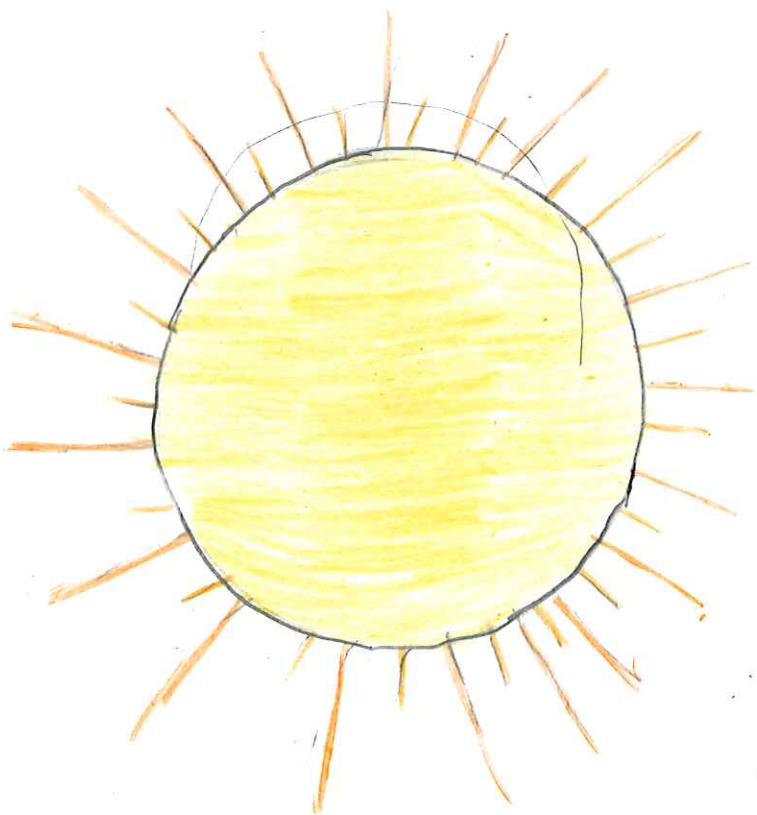


TÚ, YO, Y EL ALZHEIMER



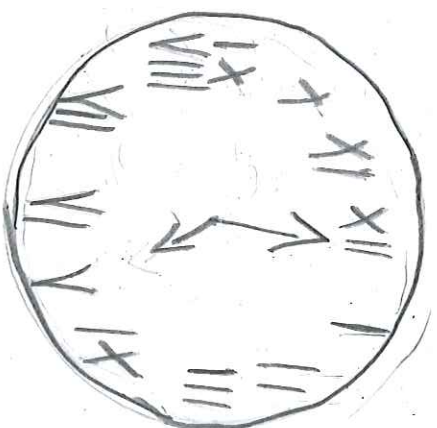
Me llamo Santi. Tengo 50 ray bajiza de piel
dura y con el pelo corto y liso de color.

Vivo solo en una casa pequeña y muy
acogedora. Me gusta tener todo ordenado.
Las plantas en su sitio, la sala limpia y las
fotos de mis amigos y familia colgadas en
la pared.

Cada mañana amuebo el día con calma. Pongo
un poco de música suave, abro la ventana
para que entre el sol y preparo mi desayuno.
Una taza de café caliente y una tostada con
mermelada.

Mientras doblo la ropa o riego las plantas,
me siento tranquilo.

A veces cuando veo las fotos de mi
juventud, sonrío. Me gusta recordar los
buenos momentos, aunque últimamente me
cuesta un poco más.
Pero aún me da a mí mismo.
No para nada Santi. Lo importante es
disfrutar de cada día.



Aquel día estaba lavando ropa. Enché que la lavadora había terminado y me fui a bajar al sótano para recoger la ropa limpia. El cesto estaba lleno y pesaba mucho, pero creí que podía con él, como siempre.

El sótano era un poco oscuro y la bombilla parpadaba. Bajé las escaleras pero me resbalé y me di un golpe fuerte contra la pared.

Me quedé tumbado en el escalón, un poco mareado. Miré a mi alrededor, pero alba no estaba bien. El sótano me parecía distinto, como si no fuera mío.

—¿Qué hacía yo aquí? — me pregunté en voz baja. Por unos segundos. No supe donde estaba ni qué estaba haciendo.



Érase un rato. No se cuánto. Escuché voces que me llamaban desde arriba.

—¡Santi! ¿Dónde estás?— grita Carlos mi mejor amigo. También escuché a Carla y a Juan que parecían preocupados.

Yo no respondí porque todavía me sentía confundido. Entonces Carlos bajó de encima los escaleros y me llevó vestido allí, con el cable a un lado.

—Santi! ¿Que te pare?— me preguntó asustándose, junto a mí.

—No te te crea que me caí— le dije, que no estaba muy seguro.

Carlos me ayudó a levantarme y me llevó al salón.

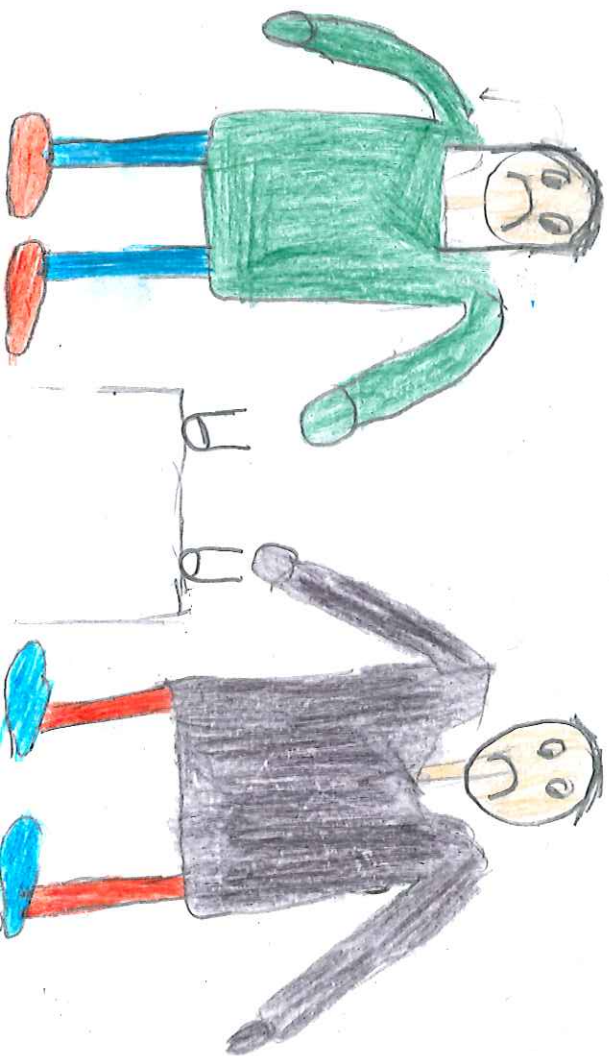
Clara corrió a buscarme una manita y Juan me dio un vaso de agua. Los tres me miraban con

terrores aunque sus ojos mostraban preocupación. La sala pedía pensar

¿Por qué no recuerdo qué estaba haciendo?

¿Por qué me siento tan perdido?

Me dolía un poco la cabeza, pero más me dolía que algo dentro de mí empezaba a cambiar.



Desde hace un tiempo, empecé a olvidar
algunos cosas. A veces no recuerdo
desde dónde son cosas. ¿que día es.
También me he olvidado de que día es
allí. Éste me pone un poco triste, porque
mi recuerdo son muy importantes para mí.

Por eso me voy sola. Como voy a verme
todas las días. Como me llama para almorzar
de mi trabajo y Juan me llama al parque
los domingos. Cuando me confundo ellos no
se enojan, sólo me miran y me ayudan.

Hay guineas las cuatro al parque. El sol
brillaba y el viento me trae las hojas. Como
me dice la mamá y me dice.

—Sólo quiero olvidar cosas, no quiero nunca
olvidar a alguien.

Yo recuerdo. Tal vez mi memoria sólo a
ellos, pero sé que el amor y la amistad
nunca se borran del corazón.

